

LA IMAGEN DE SEVILLA A TRAVÉS DE LA EXPO

Ana RECIO MIR. SEVILLA

“La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de las Indias, y así las llaman Nuevo Mundo.” Con estas palabras comenzaba Francisco López de Gomara su *Historia General de las Indias*, publicada en 1552. Por analogía podríamos nosotros afirmar que la mayor exposición universal de la historia, excluyendo el descubrimiento del nuevo mundo, ha sido la Exposición Universal de Sevilla de 1992.

La imagen de Sevilla ha experimentado enormes transformaciones en los últimos ocho años, que se hacen más evidentes si las contrastamos con los testimonios que nos ofrecen algunos de nuestros mejores poetas contemporáneos.

Teñida de una magia oculta o adobada de encanto, la Sevilla becqueriana se nos ofrece como un paraíso perdido en la primera juventud, recuerdo siempre vívido que al poeta se le enciende con la lectura de *La soledad*, la colección de cantares de su amigo Augusto Ferrán. Su evocación de la ciudad, que abandona a los dieciocho años para no volver a pisarla en vida, se encuentra casi siempre asociada a un espacio y un tiempo en que el anhelo de triunfo y de ensueños era posible. Incluso en la tercera de las *Cartas desde mi celda*, cuyo tema central es el de la muerte, el poeta retrocede hasta su juventud y recuerda aquellos días gozosos en que se sentaba en la ribera del Guadalquivir y dejaba volar su imaginación, haciéndola divagar por los mágicos parajes de la fantasía. Hay una evocación nostálgica y al mismo tiempo un afán de permanecer y eternizarse en esa dicha idílica de sus primeros años al amparo del río:

“Yo soñaba entonces –dice Bécquer– una vida independiente y dichosa, semejante a la del pájaro, que nace para cantar y Dios le procura de comer; soñaba esa vida tranquila del poeta que irradia con suave luz de una en otra generación: soñaba que la ciudad que me vio nacer se enorgulleciese con mi nombre, añadiéndolo al brillante catálogo de sus ilustres hijos, y cuando la muerte pusiese un término a mi existencia, me colocasen, para dormir el sueño de oro de la inmortalidad, a la orilla del Betis, al que yo habría cantado en odas magníficas, y en aquel mismo punto adonde iba tantas veces a oír el sua-

ve murmullo de sus ondas. Una piedra blanca con una cruz y mi nombre serían todo el monumento." Bécquer (1985: 126).

La visión de Sevilla en Machado se asocia también como en Bécquer a la evocación de un paraíso y un espacio perdidos, los de la infancia, en los que ni el polvo del tiempo ni el color cárdeno de sus ocasos han conseguido empañar el encanto de los sueños del poeta que, como los limones, yacen anegados en la fuente limpia del sevillano patio del Palacio de las Dueñas, en el que nació:

*El limonero lánguido suspende –afirma Machado–
una pálida rama polvorienta,
sobre el encanto de la fuente limpia,
y allá en el fondo sueñan
los frutos de oro...*

*Es una tarde clara,
casi de primavera,
tibia tarde de marzo,
que el hálito de abril cercano lleva.* (1983: 93)

La "Sevilla, sin sevillanos" que soñaba Machado, en la que exiliar a personajes pertenecientes a una burguesía parásita y clasista, fingidora y falsa –representada por el personaje de don Guido– se nos ofrece nimbada de nostalgia en *Soledades*.

En el siglo XX la herencia becqueriana es asumida, entre otros muchos, por Luis Cernuda, poeta también sevillano que, desde su exilio en Glasgow en 1940, comienza a dar cuerpo a un libro exquisito que ahora cumple cincuenta años de su primera aparición pública y en el que el nombre de la capital hispalense no aparece por ningún lado pero se adivina y se revela en la evocación de su paisaje, de sus calles tortuosas, del peculiar sentido de la contemplación y del paso del tiempo. Nos estamos refiriendo a *Ocnos*.

Bécquer, Machado o Cernuda fueron poetas que en un determinado período de sus vidas necesitaron ligarse a su ciudad en la Palabra, en su evocación a través de los sutiles vericuetos de la memoria, para reencontrarse a sí mismos. Quizá porque el escribir conlleva cristalizar en palabras los vaivenes del alma, los espacios perdidos, sean reales o idealizados por el paso del tiempo, cuando éste los desprovee del polvo del dolor, de la ausencia y del olvido.

La visión de Sevilla, ornada de sensualidad, de agua cristalina, de luz y de color aparece también en Cernuda inmersa en el dolor de la soledad y del desamor, en el descubrimiento lacerante de una conciencia amorosa que no coincide con la de la mayoría:

"Hay destinos humanos –dice Luis Cernuda– ligados con un lugar o con un paisaje. Allí en aquel jardín, sentado al borde de una fuente, soñaste un día la

vida como embeleso inagotable. La amplitud del cielo te acuciaba a la acción; el alentar de las flores, las hojas y las aguas, a gozar sin remordimientos.

Más tarde habías de comprender que ni la acción ni el goce podrías vivirlos con la perfección que tenían en tus sueños al borde de la fuente. Y el día que comprendiste esa triste verdad, aunque estabas muy lejos y en tierra extraña, deseaste volver a aquel jardín y sentarte de nuevo al borde de la fuente, para soñar otra vez la juventud pasada.” L. Cernuda (1979: 25-26)

En 1929 la Exposición Iberoamericana celebrada en la ciudad del Betis se convierte “*sin duda* –en palabras de Fernando Ortiz– *en la empresa colectiva más ambiciosa que Sevilla emprendiera en la primera mitad de nuestro siglo*” (1992: 87). El trazado de la ciudad se modifica y se renueva, aunque posiblemente de una manera menos espectacular que en la Exposición de 1992. A la del 29 se debe el remozamiento de una parte personalísima del casco antiguo de la ciudad: el idílico barrio de Santa Cruz, la reforma del Archivo de Indias, la construcción de grandes ejes de la ciudad constituídos por las avenidas de la Palmera, Reina Mercedes, la Borbolla y Eduardo Dato, la creación de nuevos barrios como Heliópolis, Nervión y Ciudad Jardín, el Puente de San Bernardo o la edificación del bellissimo hotel Alfonso XIII, construido por José Espiau y restaurado hace poco, con un hermoso patio acristalado y junto a él, la cafetería en cuyas paredes cuelgan las fotos sepias de Alfonso XIII en su visita a la capital hispalense durante la inauguración de la Exposición en mayo de 1929. Todo ello a la sombra del hermoso parque de María Luisa, en el que Aníbal González –director técnico de aquella Exposición– dejó su impronta en la Plaza de España y en la de América, exponentes y legados de la efervescente arquitectura regionalista.

En la plaza de América se halla el Pabellón Mudéjar, hoy Museo de Artes y Costumbres Populares y el Pabellón Plateresco en el que se alberga el Museo Arqueológico Provincial en el que el visitante puede admirar el tesoro tartésico del Carambolo. Cerca de ambos, pero fuera del parque, deslumbra la prestancia de otro edificio –construido por Vicente Traver y rodeado también de foresta–, el Casino de la Exposición que, junto al teatro Lope de Vega, fue sede del Pabellón de Sevilla en 1929.

El nacimiento de la idea de la Exposición Universal de Sevilla de 1992 se hizo público el 31 de mayo de 1976, cuando el rey de España anunció la celebración de una Exposición Universal que conmemorara el V Centenario del Descubrimiento de América. En julio de 1985 se acuerda que ésta tenga lugar en la llamada Isla de la Cartuja. En ella se albergaban las ruinas de un viejo monasterio del siglo XV, rico en rentas por la explotación de sus fértiles tierras. En la iglesia gótica, más concretamente en la capilla de Santa Ana, se cobijaron los restos de Cristóbal Colón por primera vez. El monasterio llegó a poseer casi 800 hectáreas de tierras: las primeras máquinas agrícolas de vapor se estrena-

ron allí. En 1839 la Revolución Industrial cristalizó en la ubicación en la Cartuja de la célebre fábrica de loza del inglés Charles Pickman. El monasterio, recientemente restaurado y enriquecido, ha sido sede del Pabellón Real durante la Exposición de este año. Tradición y modernidad se hermanan en un hermoso edificio situado en un lugar privilegiado, a orillas del Guadalquivir.

La isla de la Cartuja se convierte así en un espacio en el que la historia—Cristóbal Colón residió también en ella antes de su viaje a América— da relieve de símbolo por antonomasia a un entorno único y privilegiado del recinto de la muestra. Aquí se albergó una de las exposiciones claves de los seis meses: nos referimos a la titulada “Arte y cultura en torno a 1492”.

La muestra, organizada bajo el lema: La Era de los Descubrimientos, tuvo como objetivo prioritario, en palabras de su comisario general Emilio Casinello, “*responder siempre a la exigencia de universalidad*” (Raúl Rispa y César Alonso, 1992:15). Y en palabras del presidente de la sociedad estatal Jacinto Pellón tuvo como cometido *que el visitante pudiera recibir en las mejores condiciones la muestra más completa de la cultura y de la técnica de todo el mundo* (ibíd.).

La de Sevilla ha sido la décima Exposición Universal en la historia de la humanidad, de las 27 grandes exposiciones celebradas. Según el Buró Internacional de Exposiciones, los factores que determinan la categoría de Universal para una Exposición son dos: el alcance planetario del tema y de la participación y, sobre todo, el hecho de que cada participante diseñe y construya su propio pabellón, frente a las exposiciones especializadas y generales, en las que los recintos expositivos son diseñados y construidos por la organizadora. A ella han asistido un total de 111 participantes, frente a los 77 que concurren en la de Osaka en 1970.

La ciudad ha visto crecer su radio de influencia por las obras generales de infraestructura acometidas y las fuertes inversiones necesarias para llevarlas a cabo. Estos trabajos han modificado sustancialmente la imagen de una ciudad que ha encontrado en la Exposición Universal la excusa perfecta para modernizarse y acercarse a Europa.

Las inversiones realizadas a este fin han tenido efectos sorprendentes: la construcción de la autopista A49 de Huelva y las autovías Sevilla-Granada-Baza y la de Andalucía, que une la capital hispalense con Córdoba y Madrid; las mejoras del transporte ferroviario de Sevilla con la Costa del Sol, Huelva, Cádiz y muy especialmente la creación de la nueva estación de Santa Justa y del tren de alta velocidad, que acerca Madrid a Sevilla en poco más de dos horas y media; o la nueva terminal del aeropuerto de San Pablo, obra de Rafael Moneo, que permite incrementar la capacidad del aeropuerto hasta 4.300 pasajeros en las horas punta, la creación del centro de comunicaciones vía satélite en Carmona o del Centro de Comunicaciones Internacionales de Pineda, por citar sólo algunos hitos importantes, han forzado el desarrollo del sistema general de

comunicaciones de la ciudad. A esto hay que añadir el compromiso entre la Junta de Andalucía, el Mopt (Ministerio de Obras Públicas y Transportes) y el Ayuntamiento de Sevilla para la apertura de la primera línea del metro en 1998 o la inauguración de la nueva estación de autobuses Plaza de Armas.

La renovación de la ciudad conllevó también el encalado de las fachadas de las viviendas próximas al recinto de la Cartuja –calle Torneo, Betis, barrio de Triana, zona centro y Alameda de Hércules– e incluso afectó al teatro romano de Itálica, del siglo II d. C., objeto de un importante proceso de restauración que le permita funcionar como recinto de espectáculos al aire libre.

Las obras de modernización incidieron no sólo en el recinto de la Cartuja sino también en la infraestructura urbanística de la ciudad. Si durante largos años Sevilla había contado con cuatro únicos puentes que unieran las orillas del Guadalquivir –el de Isabel II o Triana, el de San Telmo, el del Generalísimo y el de Alfonso XIII, los tres últimos del presente siglo–; la ciudad se ha visto enriquecida con la herencia de seis nuevos puentes: el Puente del Centenario, a cuarenta y cinco metros sobre el nivel del río y desde el que se domina una amplia panorámica de la ciudad; el de la Barqueta, de 214 metros de longitud, pórtico central de entrada a la Cartuja, el emblema más reproducido y exportado en las imágenes publicitarias de la Expo y que será habilitado para el tráfico en 1993; el de las Delicias, nexo de unión entre los Remedios y la Ronda María Auxiliadora; el del Cachorro o de Chapina, el más popular de todos, inaugurado en octubre de 1991; el Puente de la Cartuja, enlace entre la calle Torneo y la Cartuja de Santa María de las Cuevas y, por último, el de diseño más atrevido, que recuerda en su forma a un arpa, el puente del Alamillo, con zonas verdes y un pase peatonal céntrico desde el que se vislumbra la dársena del río y la ciudad a sus orillas.

Los edificios colindantes de importancia arquitectónica también han sido remodelados: el monasterio de San Jerónimo de Buena Vista, el convento de San Clemente, la cartuja de Santa María de las Cuevas, la Casa de las columnas, el Convento de los Remedios o el Palacio de San Telmo.

Cerca de este último se halla el teatro de la Maestranza, que ha albergado algunos de los espectáculos más importantes de este evento: el estreno de óperas como *El holandés errante*, *La traviata*, *el Don Juan* de Mozart o *Rigoletto*, o la presencia de Rostropovich, por citar sólo algunos eventos destacados.

Además de éste, el teatro Lope de Vega, que cerró la Exposición con la relevante presencia de Giorgio Strehler y su montaje de *Le Baruffe Chiozzotte*; el remodelado Teatro Municipal Alameda o las dos salas ubicadas en la isla de la Cartuja: el Auditorio y el Teatro Central hispano, junto al área de El Palenque, fueron algunos de los escenarios que albergaron los más de 50.000 espectáculos organizados en la ciudad.

¿Qué va a quedar de todo esto? Las promesas de Cartuja 93, la sociedad estatal que aglutina los esfuerzos del gobierno central, el autonómico y el ayun-

tamiento van orientadas al establecimiento de cuatro usos primordiales: administrativos y de gestión (ubicación de la Consejería de Cultura, el World Trade Center y las Consejerías de torre Triana), Universitarios (en el pabellón plaza de América se baraja la posibilidad de ubicar las facultades más ligadas a la Investigación y al Desarrollo), el de Parque tecnológico para la investigación y el desarrollo y, por último, la creación de un Parque temático del futuro, de carácter lúdico y cultural que ocuparía toda la banda fronteriza con el río, “donde se encuentran el Pabellón de los Descubrimientos y el de la Navegación, el del Futuro y el de la Naturaleza, el del siglo XV y el auditorio, el Palenque y el Teatro, los Pabellones Autonómicos y el de España, la Andalucía de los Niños” así como “el lago, el telecabina, el tren monorraíl” ya en marcha durante la Expo y cuya readaptación posterior supondría “una inversión del sector privado evaluada en noventa mil millones” de pesetas, según José Luis Sanz Higuera (1992: 70).

Sin embargo, a muchos sevillanos, como señaló José Vallecillo (1992: 103), sólo nos queda la nostalgia. A pesar del deseo del alcalde de Sevilla, Alejandro Rojas Marcos, de mantener la Expo abierta tras el 12 de octubre (1992: 25) a fin de que no se produjera un vacío total de actividades en el recinto acogiéndose a una consideración jurídica que estima el BIE (Buro Internacional de las Exposiciones) para prorrogar la actividad en la Cartuja, lo cierto es que ese deseo fracasó. Quizá por la constante falta de entendimiento entre la Sociedad Estatal V Centenario y el Ayuntamiento de Sevilla y las constantes tensiones entre el poder gubernamental y la capital hispalense entre las que la destitución de Manuel Olivencia como comisario de la Exposición fue el primer detonante que hacía presagiar un mayor control del Gobierno en el proyecto. A esto siguieron otras irregularidades como la suspensión de la venta de los pases de temporada siete días después de la inauguración o los abucheos de los militantes socialistas al alcalde de Sevilla el día 1 de octubre, día de la ciudad en la muestra como señala Lourdes Lucio en el diario *El País* (1992: 23) o el encubrimiento, por parte de Jacinto Pellón, de las cuentas de los gastos del evento al enviar a la oposición fotocopias de las mismas con los números tapados...

Por fortuna, los precios de los alquileres de viviendas han bajado, sólo una semana después de la Expo, en un treinta por ciento. Sin embargo, la crisis se ha dejado notar: 17.000 trabajadores de la muestra quedaron sin empleo y el sector hotelero, que incrementó el número de sus plazas en un 74 % hasta las más de 13.000, atraviesa ahora momentos dramáticos, al ver disminuidos sus índices de ocupación al 10 o al 20 %. (I. Ruiz, 1992:1). Incluso la prensa pone al descubierto ahora abusos personales, al revelarse el minúsculo sueldo que cobran los trabajadores del pabellón de Marruecos –20.000 pesetas– y las malas condiciones de vida que sufrieron durante su permanencia en la ciudad.

En definitiva, la imagen de Sevilla, cuyo nombre a veces se omitió en los anuncios publicitarios, se ha visto enriquecida e internacionalizada por la cer-

canía de 41 millones de visitantes, un tercio de los cuales eran extranjeros, modernizada de tal manera que a veces resultaba difícil reivindicar los valores históricos, culturales y artísticos de una ciudad cuyo nombre era eclipsado por la publicidad que la recalificaba de “Ciudad-Expo”.

Tras la celebración de la Exposición Universal del 92, Sevilla, la ciudad mágica, encantada y soñolienta de los poetas –y es que, como Julio Manuel de la Rosa afirma: “*el sevillano inventa y sueña con pasmosa facilidad*” (1990: 65)– se siente hoy como una hija huérfana, empañada de nostalgia de ese barrio nuevo que, a la orilla del río, se ha quedado ahora despoblado y solitario y se resiste a dormir el sueño del olvido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BÉCQUER, G. A. (1985). *Cartas desde mi celda*, Madrid: Castalia.
- (1988). *Rimas y declaraciones poéticas*, Madrid: Espasa-Calpe.
- CASIA, N. de y SERRANO, J. (1992). *Guía Junior Expo' 92*, Madrid: Anaya.
- CERNUDA, L. (1979). *Ocnos. Variaciones sobre tema mexicano*, Madrid: Taurus.
- DUPONT, P. (1992). "El descendiente de Cristóbal Colón". *París Match*. Sevilla, reina del mundo, 21.
- FERNÁNDEZ TREVIJANO (1992). "Andalucía al borde de la quiebra". *Andalucía actualidad* 3, 55-57.
- FRANCE SAURAT, M. (1992). "Gente. Jacinto Pellón Mr. Expo 92". *París Match*. Sevilla, reina del mundo, 5.
- LUCIO, L. (1992). "Seis meses que se quedaron cortos". *El País* 13/X, 22.
- MACHADO, A. (1983). *Soledades. Galerías. Otros poemas*, Madrid: Cátedra.
- MOLINA, J. (1992). "El alcalde aboga por mantener en parte la Expo abierta tras octubre". *El Correo Expo 92* 21/V, 25.
- ORTIZ, F. (1992). *Sevilla y los sevillanos*, Sevilla: Alfar.
- PEDROTE, I. (1992). "Sevilla despide a la Expo con pena e inquietud". *El País Andalucía* 13/X, 1.
- RISPA, R. y ALONSO, C. (edits.) (1992). *Guía oficial Expo' 92*, Madrid: Centro de Publicaciones Expo' 92.
- ROSA, J. M. de la (1990). *El Perfume de Sevilla*, Sevilla: Agua de Sevilla s.l.
- RUIZ, I. (1992). "Los alquileres de viviendas en Sevilla bajan...". *El País Andalucía* 20/X, 1.
- SANZ HIGUERAS, J. L. (1992). *Sevilla, ciudad universal*, Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- VALDECANTOS, C. (1992). "La oposición acusa a Pellón de ocultar datos al Congreso". *El País* 21/X, 3.
- VALLECILLO, J. (1992). "Nostalgia postexpo". *Andalucía actualidad* 3, 103.
- VELÁZQUEZ GAZTELU, F. (1992). *Exposición Iberoamericana de 1929*, Sevilla: Tabapress.